

ARICA	14 / 18	PARCIAL
IQUIQUE	13 / 17	PARCIAL
ANTOFAGASTA	12 / 17	PARCIAL
COPIAPO	11 / 23	PARCIAL
LA SERENA	11 / 18	PARCIAL
VALPARAISO	11 / 17	PARCIAL
SANTIAGO	8 / 26	PARCIAL
RANCAGUA	5 / 23	PARCIAL
TALCA	6 / 17	PARCIAL
CONCEPCIÓN	8 / 15	NUBLADO
TEMUCO	3 / 18	NUBLADO
PUERTO MONTT	6 / 13	CHUBASCOS
COYHAIQUE	2 / 8	LLUVIA
PUNTA ARENAS	1 / 12	PARCIAL
ANTÁRTICA	-7 / -4	NIEVE

INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	11	EXTREMO
IQUIQUE	8-10	MUY ALTO
LA SERENA	8-10	MUY ALTO
LITORAL	8-10	MUY ALTO
SANTIAGO	6-7	ALTO
CONCEPCIÓN	6-7	ALTO
PTO. MONTT	6-7	ALTO
PUNTA ARENAS	6-7	ALTO
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO		
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	167,8 MM	
NORMAL A LA FECHA	298,4 MM	
IGUAL FECHA AÑO PASADO	332,0 MM	

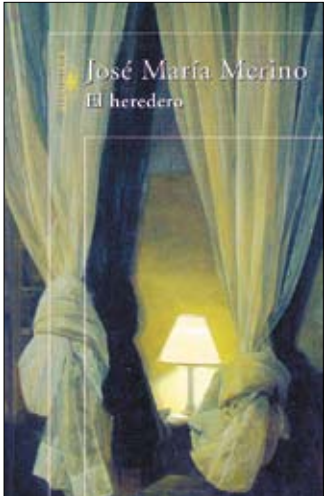


7 809564 000012 >

RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

» LOS PLACERES Y LOS LIBROS



El doble de América

Artemio Echegoyen

PARA NOSOTROS, la expresión “hacerse la América” puede sonar exótica, si no irónica. Pero en la España de los emigrantes tenía sentido. Y un “indiano” era alguien que se había venido a las Indias Occidentales -América- y había regresado, con o sin fortuna (habiéndose hecho o no la América). “El heredero”, novela del español José María Merino (1941), es una saga familiar centrada en Pablo Tomás, un joven que llega a Isclacerta, mansión rural construida por su bisabuelo Pablo Lamas, un “indiano” que hizo fortuna en Puerto Rico, hace ya tantos años que todo lo que se dice de él tiene un aura fundacional y de leyenda.

La novela dibuja, sin duda, la búsqueda de la propia identidad mediante una vuelta al origen y de la identificación, en delirante y difuminada duplicidad, con la figura del bisabuelo. La estancia del joven Pablo Tomás en Isclacerta le permite no sólo recuperar los paisajes de su infancia, sino, a través de las historias de sus múltiples parientes, toda una línea de sucesos históricos y familiares, desde la época de su bisabuelo hasta hoy, pasando por la guerra civil española y la cruel posguerra, de la cual más de alguien en la familia ha sido víctima.

Todo esto se da como un largo melodrama pleno de secretos que no se pueden confesar sin riesgo, de un crimen incluso, de pasiones negadas o frustradas. Es como un caldo alucinógeno del cual se nutre la esencia del joven Pablo Tomás, como si se reconstruyera a sí mismo a través de conocer, progresivamente, el detalle insólito de las vidas de sus antepasados, explorando a la vez sus recuerdos de infancia y adolescencia, hasta decidir él mismo forjarse un futuro en “otro” lugar de América: True Island, acaso un espejo de Isclacerta, a partir de su nombre.

Las duplicidades se expresan también en una misteriosa casa de muñecas que es como una frontera entre el mundo real y el de la imaginación, como lo es la contraposición entre las dos orillas del Atlántico: América como utopía personal es, mientras no se ponga en ella un pie, territorio de lo ficticio y lo idealizado. Pero, entonces, ¿por qué regresó el bisabuelo? Esta historia es una reivindicación de los poderes de lo imaginario sobre el curso real de nuestras vidas, pero sin olvidar el costo. ¿Se fortalece o se desmiembra el yo del protagonista? Él dice, en todo caso: “Ahora quiero pensar que ningún destino está escrito, que no es verdad que exista el pecado original, que cada uno de nosotros tiene su propio tiempo”. Suena existencialista, y lo es.

EL HEREDERO

Novela
José María Merino
Alfaguara, 2003
402 páginas

» CAMINO DE SANTIAGO

Vida interior

EN LA ANTOLÓGICA obra de teatro “Tres noches de un sábado”, durante la noche intermedia, la de clase media, una de las muchachas le preguntaba a un galán, mientras bailaban: “¿Tú tienes vida interior?”. Ésa era la pregunta fundamental de la época porque acceder a una vida interior, a fines de los ’60, era más importante aun que alcanzar el DFL-2 o el Fiat 600. Tener vida interior era la condición del éxito y de la movilidad social.

Hoy la movilidad social se ha producido al menos en esa materia y la vida interior prolifera. Tan común ha llegado a ser tener vida interior que ya nadie se la guarda para sí mismo. Para qué, si todos tienen. Para qué, si hay de sobra. Hay que sacarla a pasear y exhibirla, como salen los brazos a relucir bajo el sol de la primavera. Hay que contarla todo por teléfono, por MSN, en el diario, en el blog, en la tele de preferencia, al que se ponga a tiro, a la vecina, al Rumpy, a la galería imaginaria (como la llamó don Gerardo de Pompier). Esta desenvoltura colectiva acarrea una perfecta paradoja: Buscando la sinceridad hablamos y hablamos, lo que nos lleva derechamente a la impostura.

Así se ha ido acuñando la noción de *extimidad* (derivada de intimidad) para explicar este reflejo del ser que envía hoy a un exterior virtual, más o menos automáticamente, el rumor de su interioridad. Rumor que amplifican y deforman los medios, muchos de los cuales no son ya mucho más que vida privada ventilada, intimidad exhibida, *extimidad*. Unos medios que no hacen públicos más primores ni lindezas privadas no porque no quieran sino porque no pueden. Arcadi Espada ha hecho a este propósito una precisión: “Vida privada es la que no puede contarse. La que no puede, no la que no se debe. Vida privada no es un



término moral ni jurídico. Es técnico”. Es decir, vida privada es aquella que queda sin publicitar, no porque no se deba sino sólo porque no hay manera, o no interesa. Se podría añadir que vida privada ya es aquello que no interesa a nadie más que a uno mismo. Y a veces ni siquiera.

Como quiera que sea, la moderna expresión de la *extimidad* suele girar en torno a una vieja rueda, la búsqueda de la pareja,

é vero, é ben trovato. Y tiene su punto optimista, lo que siempre es de agradecer. Ahora que por primera vez se hace público el divorcio de un Presidente de la República francesa en ejercicio, la historia de Azúcar y del Príncipe de la satisfacción le podría traer a la magna pareja rota la esperanza de una nueva oportunidad. Quién sabe si un día, a través de Internet, ella le pregunte a él, nuevamente ilusionada: “¿Tú tienes vida interior?”.

Antonio de la Fuente



de la otra mitad. Y el resultado suele dejar que desear. Porque lo que a menudo se encuentra tiene menos de la perla al fondo de la ostra, como se espera, y mucho del chicle pegado debajo de la mesa. Como en esta perla que cuenta el semanario serbio *Zabavnik*: Un hombre y una mujer entablaron contacto por Internet y se enamoraron tras intercambiar unos cuantos mensajes electrónicos. Él la llamaba *Azúcar* y ella *Príncipe de la satisfacción*. Cuando la relación se volvió lo suficientemente seria, decidieron verse. La vida te da sorpresas, como es bien sabido, y el encuentro acabó con la ilusión, ya que la dulce Azúcar y su

Por primera vez se hace público el divorcio de un Presidente de la República francesa.

Príncipe resultaron ser en la vida real marido y mujer. Los mismos que se detestaban en la realidad, se ilusionaron el uno al otro frente a la pantalla del computador. Por cierto, no bien se recuperaron de la sorpresa, decidieron divorciarse, alegando el engaño matrimonial como motivo.

Como esta historia transcurre en Internet, no falta quien diga que se trata de un *hoax*, que es la manera moderna de designar a los embustes. Pero, como decía el italiano, *se non*

Le Monde

DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA NACIÓN

Niemeyer, centenario siempre verde

Annie Gasnier

Recuerda sus encuentros con André Malraux y Jean-Paul Sartre y a “las bellas damas con tacones altos” en los Champs-Élysées.

venezolano Fidel Castro y Hugo Chávez, respectivamente.

El hombre que secundó a Lucio Costa, el conceptualizador de Brasilia, la capital de Brasil, y diseñó más de 600 edificios en 70 años de carrera, llega todas las mañanas hasta su oficina de Río de Janeiro, cuya vista panorámica da sobre la famosa playa de Copacabana.

“Hay que vivir la vida hasta el último momento y, luego, uno toma su sombrero y desaparece”, dice, rechazando cualquier idea de retiro. Con ayuda de sus colaboradores, él cumple los numerosos encargos que recibe. “El trazo de su lápiz sigue

firme, su capacidad de creación siempre me asombra”, confía Fair Valera, el arquitecto que trabaja a su lado desde hace 25 años.

En la computadora del taller se pueden ver sus tres últimos proyectos en Brasil: la catedral de Niteroi, el observatorio de las dunas de Natal y la plaza del Pueblo de Brasilia. Trabaja igualmente en un teatro musical en Italia, en un museo en España y en ciudades satélites en Caracas, Venezuela. “La arquitectura autoriza la creación y yo siempre traté de sorprender”, explica este discípulo de Le Corbusier. Todavía queda extasiado ante su catedral de Brasilia: “Se

la puede amar o no, pero no se parece a ninguna otra”.

Trata también de organizar todas las semanas debates filosóficos en su agencia. “Los estudiantes de hoy están destinados a convertirse en especialistas. No saben hablar más que de su oficio”, estima. “Sin embargo, para ellos es vital saber descifrar el mundo que les rodea”. Niemeyer se explaya con placer sobre sus recuerdos de exilio en Francia, país donde dejó 16 construcciones.

Recuerda sus encuentros con André Malraux y Jean-Paul Sartre y a “las bellas damas con tacones altos” en los Champs-Élysées. Este verde galán, “las curvas de cuyos edificios rinden un homenaje a la mujer”, viudo después de 76 años de matrimonio, se casó recientemente con su secretaria, Vera Lucia Cabrera, 40 años menor.